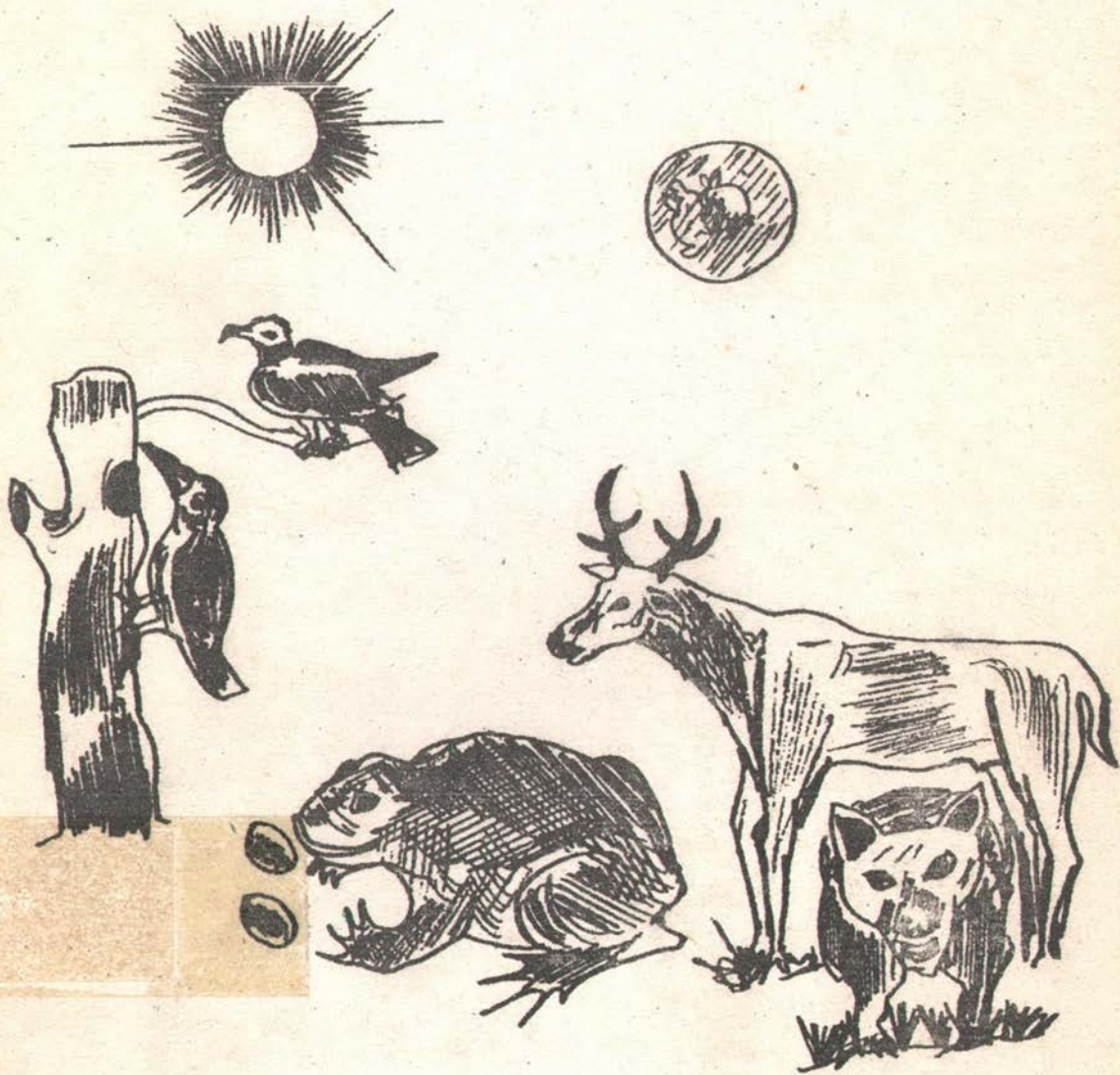


# RELATOS CHINANTECOS

8123

## DE USILA, OAX.



(8123)  
g.2

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES.  
DIRECCION GENERAL DE CULTURAS POPULARES

RELATOS CHINANTECOS DE  
USILA, OAX.

POR IRMA GARCIA ISIDRO

CENTRO DE INFORMACION  
DOCUMENTAL / DGCP

UNIDAD REGIONAL DE TUXTEPEC, OAX.

Clasif. 398.227274/93/ej.2  
Adq. 2589  
Fecha 13 marzo 92  
Proced. \_\_\_\_\_

CENTRO DE INFORMACION  
DOCUMENTAL / DGCP

BIB: IYCA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION

**LIC. MANUEL BARTLET DIAZ**

Secretario de Educación Pública.

**LIC. VICTOR FLORES OLEA**

Presidente del Consejo Nacional para la Cultura  
y las Artes.

**LIC. LUIS GARZA ALEJANDRO**

Director General de Culturas Populares

**ING. ELIAS GARCIA MARTINEZ**

Jefe de la Unidad Regional de Tuxtepec, Oax.

DERECHOS RESERVADOS. 1991.

ISBN 968 - 64.37 - 00 - 3

COLECCION - MORADA DE COLIBRIES NUM. 2

CENTRO DE INFORMACION

DOCUMENTAL / DCCP



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INFORMACION  
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

**DISEÑO DE PORTADA**

Profr. Romeo Hernández Roque

**COORDINACION DE EDICION Y PUBLICACION**

Irma García Isidro


**CORRECCION DE ESTILO**

Ing. Elías García Martínez

Biól. Marcos Hernández Mendiola

**MIMEOGRAFIADO**

Darío García Inocente

 **BIBLIOTECA**  
**CENTRO DE INFORMACION**  
**Y DOCUMENTACION**

Dirección General de Culturas ~~Populares~~

## Indice

	Página
Presentación . . . . .	1
Agradecimientos . . . . .	3
Tradición Oral Chinanteca . . . . .	5
El Sol y la Luna . . . . .	12
El Mapache . . . . .	23
El Traje que se Ensució de Mole . . . . .	26
Más Valen Cien Pesos que Nada . . . . .	28
El Tigre y el Tlacuache . . . . .	41

## P R E S E N T A C I O N

"Desde que el hombre tuvo la capacidad de pensar se creó la obligación de darle una explicación a los diversos fenómenos que lo rodeaban con el fin de buscar un reencuentro con su propio origen; con la tierra, los bosques, los animales, ríos en fin con el universo mismo".

En este pequeño folleto, se reúnen algunos relatos que son testimonios de la riqueza de la tradición oral chinanteca. San Felipe Usila, Oax., es un pueblo chinanteco rodeado por elevadas y escarpadas montañas, con ríos y vegetación exuberantes, habitados por infinidad de animales, lo cual no hace difícil imaginar que esta naturaleza sea fuente de inspiración de los relatos mencionados, lo que si resulta difícil

de aceptar, para algunos, es que cada relato contiene un conjunto de valores éticos, culturales, morales y filosóficos, que dan sentido a la cultura chinanteca.

Por otro lado, la intención del presente trabajo es dar a conocerlo sin profundizar en explicaciones teóricas sobre la visión que tiene el chinanteco del origen del mundo, así como los códigos implícitos en los relatos que denotan el comportamiento y explicaciones de las características morfológicas y morales de los seres vivientes.



### AGRADECIMIENTOS :

Quiero agradecer a través de éstas líneas a todas las personas que hicieron posible la publicación de éste folleto, en primer término a aquellas que nos permitieron conocer un aspecto importante de la tradición oral; va pues mi agradecimiento en el orden que aparecen los relatos.

A la Sra. Elena Roque por narrarnos el mito "El Sol y la Luna" que es el relato clásico de la literatura indígena chinanteca, a la Sra. Rufina Olivares que nos contó "El Mapache" al Sr. Hilario Roque por "El Traje que se Ensució de Mole", a Don Encarnación Hipólito por "Más Valen Cien Pesos Que Nada"; a la Sra. Petrona Isidro y al Sr. José Miguel Crisanto este último de Paso Escalera Usila, Oax., por contarnos "El Tigre y el Tlacuache" que es uno de los cuentos más hermosos, llevando en sus tramas al animal que es símbolo del ingenio y la astucia en la cultura chinanteca.

También va mi agradecimiento a todo el personal que labora en la Unidad Regional de Tuxtepec, Oax., por su participación en la elaboración de éste folleto, en especial para Estela Barrientos Valdez, por su trabajo de mecanografiar éste material.

**IRMA GARCIA ISIDRO.**

Tuxtepec, Oax., Noviembre de 1991.

**CENTRO DE INFORMACION DOCUMENTAL/DGCP**

### TRADICION ORAL CHINANTECA

Los ancianos usileños nos cuentan que han existido varios mundos, relacionando éste hecho de acuerdo a las características de los seres que habitaban en ellos. Se habla en primer término de un mundo obscuro (m ku nai) iluminado solamente por una luz muy tenue reflejada del "Diosa Mai" (Dios Padre). Habitaban en él gentes-animales, cuya apariencia era de animales pero con capacidad de habla y razonamiento, se comportaban igual que el hombre actual. Esta sociedad de gentes-animales vivían del campo en donde recolectaban vegetales para su alimentación, resolvían sus problemas en forma comunitaria en donde todos participaban dando sugerencias y cooperando en el trabajo.

Los habitantes de éste mundo obscuro, estaban enterados de un acontecimiento que modificaría sus vidas, ya que la mujer-tepezcuintla había encontrado un mensaje que había caído del cielo en donde se anunciaba el nacimiento del sol y de la luna que más tarde subirían al firmamento, ellos estaban esperando ese

momento, ya que la luz alteraría su mundo porque también se les había anunciado que con la luz vendrían otros seres que los poblarían.

Algunos de los habitantes de ese mundo estaban contentos, otros estaban tristes y temerosos del cambio; es así que los que estaban contentos subieron a los árboles para ver mejor éste acontecimiento; otros se fueron a bañar al río para estar limpios, otros se metieron a las cuevas para esconderse y no ver la luz, otros más se fueron a esconder a lo más recóndito de la selva.

Según el proceder de los habitantes de ese mundo obscuro, se cree ahora en la existencia y comportamiento de ciertos animales: las gentes-animales que subieron a los árboles se convirtieron en pájaros y animales que ahora viven en éstos, los que se fueron al río se quedaron convertidos en peces, aquellos que se fueron a las cuevas se convirtieron en animales con pelos, pues la humedad del lugar les hizo salir moho en su cuerpo y a los que se fueron a la selva se quedaron

convertidos en animales salvajes. Todo ésto sucedió al ponerse el Sol en el firmamento, sin embargo la mujer tepezcuintla junto con la mujer armadillo quienes eran las más entusiasmadas habían planeado desde el momento en que se enteraron que iba a salir el Sol tejerse un huipil para que la luz no las sorprendiera desnudas, puesto que todas las gentes-animales estaban así, solo estaban cubiertos por pellejos, no tenían pelos ni plumas. Pero sucede que solo la mujer tepezcuintla logró terminar su huipil a tiempo y se lo puso; así, cuando la luz dio en ella se quedó convertida en un animal con manchas muy bonitas parecidas al hermoso huipil que llevaba puesto. En cambio la mujer-armadillo no logró terminar el suyo y al ver que ya salía el sol se cubrió con el telar que apenas estaba tejiendo y se quedó convertida en un animal con ropa tosca (caparazón que simboliza el telar con los palos puestos). Las gentes-animales quedaron convertidos en animales sin habla y razonamiento al llegar la luz, cuando el sol y la luna subieron al firmamento.

Así estuvo el mundo mucho tiempo, habitado solamente por animales hasta que "Diosa Mai" decidió formar una criatura diferente a los animales, con habla y razonamiento como lo habían sido anteriormente éstos, fue así que un día hizo unos muñecos de barro los cuales puso a cocer en un comal de barro, pero resultó que éstos tuvieron un cocimiento disparejo, unos quedaron crudos, otros quemados y otros bien cocidos. Después Dios Mai recogió los muñecos y a cada uno de ellos les fue soplando en la cara y con su aliento estos adquirieron movimientos, vida y alma. Es de ésta forma que surge el hombre.

Al mismo tiempo de éste cocimiento disparejo de los muñecos surge la diferencia en el color de piel. Se dice que los usileños descendemos de los bien cocidos y por eso somos morenos.

" A H W O "

En ésta nueva etapa del mundo se habla de los "ahwo" que fueron los primeros hombres que habitaron

en ésta región, los cuales están considerados como los creadores y fundadores de la cultura chinanteca, el período en que llegaron los "ahwo", no se sabe, sin embargo durante su estancia en éste lugar dejaron huella ya que se conservan en la memoria del pueblo. La Tradición Oral, habla que los "ahwo" dieron origen a la agricultura, alfarería, cestería, caza y pesca, se dice también que éstas personas fueron los que más sufrieron ya que en ese tiempo no tenían ninguna comodidad y que a la falta de esas fue que empezaron a crearse las actividades que hoy practican los usileños. Una de las grandes experiencias de los "ahwo" fue el conocimiento de las plantas medicinales y comestibles, pues para ésto se llevaron mucho tiempo para saber cuales serían útiles para aliviar los males que los aquejaban, y también las que le servirían para alimentarse; en este intento murieron varios, puesto que siempre han existido plantas que son nocivas al hombre y que en base a ésto fueron descartando lo malo; es así como el usileño de hoy tiene clasificadas las plantas

en: medicinales, comestibles, para construcción y para combustible.

Pero el "ahwo" no terminó ahí su búsqueda, sino que siguió observando todo lo que le rodeaba para buscar también aquello que recreara sus sentidos como la música, el arte textil, la comida, las fiestas, en fin lo que hoy constituye la cultura chinanteca. Cabe intentar y definir el origen y el significado de la expresión "ahwo". No es fácil lograrlo en virtud de que es un vocablo genérico que no tiene una temporalidad. Sin embargo es algo que denota lo antiquísimo, o sea, el hombre o el abuelo del que nacen los usileños con todos los atributos y cualidades ya específicos.

Se habla de un tercer mundo que se encuentra bajo tierra, considerado como un lugar próspero en donde la agricultura se desarrolla normalmente con buenas cosechas y frutas silvestres. Los habitantes de éste lugar hablan el mismo idioma o dialecto de Usila, las mujeres de ese lugar visten el mismo huipil que las de aquí. Se comenta que la gente de éste mundo



subterráneo incursionaba regularmente en nuestro pueblo y que lo hacían en momentos en que éste se encontraba de fiesta para confundirse como gente de los pueblos vecinos, de manera que los usileños los veían con naturalidad.

Esta cosmología ancestral vive en la memoria de nuestro pueblo creando así una ideología que se niega a desaparecer y que se traduce en una resistencia de identidad cultural que nos impulsa a defender la visión del mundo, del hombre y de la naturaleza. A continuación presentamos unos relatos recopilados en San Felipe Usila, Oax.

## EL SOL Y LA LUNA

En un principio, cuando el mundo se encontraba en tinieblas, lo habitaban gentes-animales que se comportaban y pensaban como gente, pero eran animales. Las gentes-animales se alimentaban y vivían de la recolección de frutas, raíces y plantas.

Se cuenta que un día salió el pájaro carpintero a trabajar en el campo, su trabajo consistía en rajar árboles, buscó uno y empezó a trabajar. Estaba realizando ésta tarea cuando descubrió un agujero en el árbol en donde encontró dos huevos del tamaño de los de una totola, los tomó y los llevó al pueblo en donde convocó a todas las gentes-animales para decidir que hacer con los huevos. Después de discutir acordaron que alguien debía de guardarlos pero el problema era que nadie quería hacerse cargo de ellos, alegando que todos tenían trabajo y no tenían tiempo. Ante ésta situación se eligió a uno y la elección recayó en la sapo para que los cuidara. Resuelto el problema la sapo corrió a la orilla del río, porque según ella

éste era el mejor lugar para incubarlos, por su tranquilidad y frescura. La sapo estaba muy feliz debido a que el pueblo la había elegido para cumplir tan delicada misión.

Llevaba tres días incubando los huevos cuando llegó la tepezcuintla quien asombrada vio como la sapo se acomodaba los huevos en la panza con mucha ternura, llena de envidia al ver la actitud amorosa de la sapo empezó a preparar un plan para quitárselos y le dijo:

-¡Que bien!, pero que bien haces comadre

La sapo seguía moviendo los huevos con mucho amor.

-Ve a remontarte en la ola y canta, yo cuido los huevos.

La sapo se fue cantando a remontarse sobre las olas, mientras ella se divertía la tepezcuintla se llevaba los huevos, pero al darse cuenta exclamó:

-¡Qué haces comadre! esos huevos son del pueblo

¿Qué no ves que me lo van a reclamar?.

La sapo se quedó brincando a la orilla del río sin

saber que hacer; quiso recuperar los huevos pero la tepezcuintla salió corriendo.

Desde entonces los sapos croan y brincan en las orillas de los ríos, pues reclaman los huevos que la tepezcuintla se llevó.

Al llegar la tepezcuintla a su casa, guardó muy bien los huevos en un baúl y así bien guardados ella se iba al campo a buscar su comida y la de su marido el venado quien siempre dormía sobre el tapanco. Pero cada vez que regresaba a su casa encontraba todo en desorden, lleno de hojas, piedritas y basura por todas partes. Este desorden lo hacían el Sol y la Luna que ya habían salido del cascarón y eran gentes. Que para no ser descubiertos habían pedido a un colibrí que vigilara el camino y avisara cuando regresara la tepezcuintla y poder meterse rápidamente al baúl para que ella no se diera cuenta que ya habían nacido y que ellos eran los culpables del desorden.

Cuando la tepezcuintla entraba a la casa no escuchaba

ningún ruido, todo estaba tranquilo por lo que ella gritaba furiosa mientras corría y limpiaba la casa.

-¿Quién será el maldito que echa basura en mi casa y porqué hará esta maldad?

Al día siguiente ella se fue a trabajar buscando su comida y cuando regresó encontró la casa otra vez en desorden. Así se repitió esto durante varios días hasta que el Sol y la Luna se presentaron ante la tepezcuintla, quien dijo:

-¡Ah! ¿Con que son ustedes eh?; son ustedes los que están aquí, son mis hijos.

Ella consideraba a los niños como sus hijos y se puso muy feliz. Al día siguiente se fue a buscar la comida para sus hijos, buscó hongos, cocolmecatl y yerbitas tiernas. De regreso a su casa le dio de comer a sus hijos quienes comían de todo. Así pasaron los días, la tepezcuintla siguió yendo al campo, mientras su marido el venado se quedaba durmiendo en el tapanco molestando a los niños con el ruido de sus ronquidos por lo cual estos tejieron un plan

para matarlo cuando la tepezcuintla saliera por la comida, y cuando esta se fue los niños subieron al tapanco; el niño llevaba un cuchillo en la cintura con el cual mataron al venado y le abrieron la panza para sacarle las entrañas y con esto hicieron asadura (comida).

Cuando regresó la tepezcuintla, ellos estaban comiendo asadura y le dijeron:

-ven a comer con nosotros

Pero ella preguntó: ¿Ya comió su padre?

-Si, ya comió-le contestaron.

Pero previamente habían puesto un abejerro en la panza del venado para que se moviera y diera la impresión de estar vivo, sin embargo la tepezcuintla empezó a sospechar y quería verlo para lo cual se subió a la escalera más los niños ya le habían untado cáscara de jonote para que ella resbalara y no pudiera subir.

Los niños seguían insistiendo para que la tepezcuintla

comiera pero no les hacía caso e intentaba subir al tapanco pero se caía, volvía a intentarlo otra vez pero nuevamente resbalaba y caía en unas de éstas caídas se le cayeron los dientes quedándole solo dos colmillos en cada uno de los maxilares, todo por querer ver al venado.

Los niños continuaron comiendo ya que se estaban preparando para salir a un viaje muy largo - - y le dijeron a la tepezcuintla:

-Nosotros ya nos vamos, nos vamos a ir de aquí a ver hasta donde llegamos.

La tepezcuintla no quería hablar pero al oír esto les dijo:

-Voy a ir, voy a ir con ustedes

Es de esta manera como la tepezcuintla los acompaña.

Caminaron mucho tiempo hasta llegar a la orilla de un gran río, el cual tenían que cruzar, la niña empezó a llorar porque el niño no quería ayudar a la tepezcuintla a pasar el río, conmovido el niño dijo:

-Está bien te voy a complacer, voy a buscarla tu quédate aquí.

Y se fué a buscar a la tepezcuintla para ayudar la a cruzar. La tomó de la mano y al llegar a la mitad del río la soltó y le dijo:

-Cuán,ma,ti yeit to huo,yi en, cuá to' huo yi qui.

Anda, vete a excavar agujeros por todo el mundo, anda, ve a excavar la tierra y métete en sus agujeros.

Al llegar la tepezcuintla a la orilla, se convirtió totalmente en animal y empezó a comportarse como lo hacen los tepezcuintles actualmente.

La luna se puso a llorar al ver que su mamá se había convertido en animal para siempre y excavaba la tierra como un trabajo sin fin por toda la eternidad.

Ya que ese había sido el oficio que le había dado su Dios, el Sol, Los niños siguieron caminando y cuando había anochecido se encontraron en el camino a unas gentes quienes les dijeron:

-Allí quedéense niños, donde haya gente - animales



porque en ese cerro que está ahí, mucha gente - animales estan en cautiverio porque el águila de dos cabezas los ha capturado.

Entonces los niños buscaron la forma de esconderse del águila y empezaron a construir una jaula para protegerse de ella durante la noche.

Sin embargo llegada la noche cuando los niños estaban ya durmiendo, llegó el águila y se los llevó con todo y jaula hasta la cima del cerro en donde los depositó.

Una vez que ya estaban ahí, los niños no sabían como hacer para bajar pues el cerro estaba muy alto.

En el cerro había muchas gentes-animales, unos estaban muertos y otros apenas podían moverse porque se estaban muriendo de hambre, entonces los niños preguntaron a aquellos que aún se encontraban vivos.

-Cuando duerme de que lado coloca el águila su cabeza?  
y le contestaron:

-De ese lado.

Señalando la dirección en que colocaba el águila sus cabezas.

Los niños al conocer estos detalles empezaron a construir un lazo grande con todo los ceñidores que llevaban puesto en la cintura.

Cuando el águila se durmió, sus cabezas estaban separadas y los niños colocaron el lazo en sus cuellos, asestando el golpe con el cuchillo, el águila se murió, desprendiéndose las cabezas de su cuerpo en diferentes direcciones.

La Luna se encontró la cabeza derecha y el Sol la cabeza izquierda. Pero como no podían bajarse, el Sol llamó al zopilote y le dijo:

-Quiero que nos lledes allá abajo.

-Está bien-le contestó el zopilote-yo te llevo si es que aguantas mi olor porque yo huelo muy feo.

El sol se trepó sobre el zopilote, quien solo dio como dos vueltas en el aire porque él no pudo aguantar más por lo apestoso. Entonces el zopilote lo dejó otra\_

vez en el mismo lugar.

Después los niños llamaron al murciélago y lo mandaron a comer la fruta del amate; el murciélago se fue y cuando regresó preguntó:

-¿En donde voy a defecar?

Pero el murciélago no se aguantó las ganas y defecó en otro lugar antes que le indicaran en donde debía de hacerlo.

Los niños lo mandaron nuevamente y el murciélago emprendió otra vez el vuelo.

No tardó mucho y cuando regresó ahora si defecó en el lugar indicado por los niños.

Al poco tiempo, nació un árbol de amate que tiró raíces hasta la falda del cerro por lo que los niños pudieron descender y todos los que aún estaban con ellos.

Una vez que los niños bajaron siguieron su camino; la Luna siempre por delante del Sol; la Luna empezó a sentir mucha calor y sed por lo que le dijo:

-Tengo sed, quiero agua.

Tenia sed porque el sol calentaba mucho y éste le respondió:

-Más adelante hay agua, si tu me das esa cabeza yo te la traigo.

Pero la Luna se negó a entregársela, hasta que en un momento ya no pudo más con la sed y le dijo:

-Está bien, te la doy pero dame agua.

Entonces el Sol arrancó un manojito de zacate de donde brotó agua, pero al mismo tiempo le dijo:

-Quédate aquí, no la bebas, voy a buscar al sacerdote conejo para que la bendiga.

Pero al regresar el Sol con el sacerdote ya no tenía que bendecir porque la luna se la había tomado.

El sol se enfureció mucho y agarró de las patas al sacerdote conejo y lo arrojó violentamente a la cara de la Luna, que se inflamó y se amorató. Es por esta razón que se ve una mancha en forma de conejo en la superficie de la Luna.

### EL MAPACHE

Cierta tarde, una señora embarazada molía café en su casa sobre un metate. Su esposo había salido diciendo que iba a visitar a un amigo y ella no se dio cuenta de que llevaba una escopeta. Así que cuando el señor hubo visitado a su amigo y salió de allí no se fue a su casa, sino que agarró el camino a su milpa, porque había visto últimamente que alguien causaba daños a su cosecha.

Cuando llegó a la milpa se subió a un árbol para poder ver mejor y pegarle un tiro al animal que causaba esos daños.

Al rato llegó un mapache, que era el que se comía los elotes de su milpa, no dudó en dispararle y le dio tres tiros por atrás; el mapache salió corriendo gravemente herido.

Mientras en la casa, su esposa que seguía moliendo café, de pronto pegó un salto y dando alaridos de dolor; cayó de bruceas al suelo y enseguida le dijo

a su mamá:

-Manuel me ha disparado, me voy a morir.

La mamá no sabía que había pasado y se asustó mucho al ver que su hija estaba sangrando y de inmediato mandó a alguien para que fuera a buscar a su yerno; éste ya venía en camino porque no había encontrado al mapache; y cuando llegó a la casa encontró a su mujer muy grave. Entonces la suegra le platicó que su hija había dicho que él había disparado contra ella, por lo que él sorprendido confesó que efectivamente había disparado contra un animal pero que nunca pensó que fuera la tona de una persona y mucho menos la de su mujer.

Esta mujer se puso muy grave y corría riesgo de abortar por lo que decidieron llamar a la curandera. Cuando ésta llegó, pidió a la enferma que le dijera el lugar en donde se encontraba el mapache, ya que era necesario curar al animal para que ella sanara; porque si él se moría, ella también se iba a morir. Entonces ella le dijo que el mapache se encontraba

en una cueva, a orilla del río y que la curandera para curarlo tendría que darle el brebaje en la mano y que la introdujera por un pequeño agujero que había en la cueva en donde se encontraba. De esta manera la mujer quería que curaran al mapache, porque tenía vergüenza de que vieran a su tona. Luego le dijo que no temiera porque el mapache no le iba hacer nada.

La señora se fue al lugar donde la enferma le había indicado, encontró el agujero y por ahí metió su mano con un poco de brebaje para que el mapache tomara allí; sacaba la mano y vaciaba otro poco de brebaje y lo introducía nuevamente en el agujero; cuando el animal bebía, la señora sentía su lengua rasposa en la mano y así continuó hasta terminar el brebaje.

La señora siguió curando al mapache por una semana y fue así como la mujer sanó al sanar su tona que era el mapache.

### EL TRAJE QUE SE ENSUCIO DE MOLE

Dicen que en un tiempo Dios andaba por el mundo vestido de harapos mugrosos y lleno de granos, se asomaba a las casas de los ricos para pedir algo para comer y nadie le daba nada, volvía nuevamente a las mismas casas y siempre le era negado.

En una ocasión fue a la puerta de la casa de un hombre rico y éste se encontraba ya en la mesa, sentado con sus amigos y al ver a Dios parado en la puerta de su casa le dijo:

-Anda, ve a vestirme bien y luego vienes a comer con nosotros.

Entonces Dios le dijo:

-¿De veras? ahorita vengo.

Y se fue, volvió bien arreglado y cuando esa gente lo vio, lo recibieron bien y le sirvieron de comer. Había mole el que sirvieron a todos por igual, a Dios lo sentaron a la cabecera de la mesa con los ricos, cuando la comida ya estaba servida, Dios se

C. I. D. 2589



dispuso a bendecir los alimentos, pero no comió, tomó su plato y pasó la mano sobre el mole para luego pasárselo sobre su vestidura y manchárselo, al ver esto la gente indignada preguntó porqué lo hacía, entonces él contestó que el mole no había sido servido para él sino para su vestidura, ya que cuando fue vestido de harapos nadie lo tomó en cuenta y ahora que volvía bien vestido le trataban bien. Dios se fue con su vestidura manchada de mole y los ricos se quedaron viéndose unos a otros.

Esto enseña que no nos dejemos llevar por las apariencias de la ropa, sino más bien por lo que la persona realmente es.

**MAS VALEN CIEN PESOS QUE NADA**

Había una vez un señor que tenía como única propiedad un burro, era muy pobre, como no tenía más cosas le dijo a su mujer.

-Qué vamos hacer, no tenemos dinero.

Su esposa para no mortificarlo más le dijo:

-Ni modos, que le vamos hacer.

Pero el señor dijo:

-Tenemos un poco de mazorca, creo que voy a desgranarlo para ir a venderlo, a ver si alcanzamos algo de dinero.

Entonces su señora se entusiasmó y le dijo:

-Está bien, vamos a desgranarlo.

Los dos se pusieron a desgranar el maíz, cuando terminaron el marido dijo:

-Se lo vamos a cargar al burro, yo creo que aguanta unos cien kilos, aunque realmente no sé como vender el kilo de maíz, pero hay que hacerlo a ver como

lo vendemos.

Su esposa le respondió.

-Está bien, ahí tú sabes como lo vendes.

El señor cargó el burro con los costales de maíz y se fue a venderlo. Cuando llegó a un pueblo anduvo de casa en casa ofreciendo su maíz y nadie quería comprarlo hasta que llegó a una tienda y dijo:

-¿Compran Maíz?.

-Si se lo compramos, pero a 50 centavos el kilo le contestaron.

-No, yo lo vendo a peso el kilo, porque el maíz está muy caro ahora, contestó el señor.

Entonces le dijeron.

-No lo vamos a comprar, vaya usted a ofrecerlo por ahí, a ver si le pagan ese precio y si no lo vende, ya sabe que yo le pago eso y viene para acá.

Y así el señor siguió caminando hasta llegar

a otro pueblo en donde ofreció su maíz y le dijeron antes de que él fijara el precio.

-Se lo compramos, le vamos a dar a peso el kilo, ¿cuántos kilos trae?. Y el contestó.

-Quien sabe cuantos son, yo me imagino que son alrededor de cien kilos, pues mi burro aguanta algo.

Se pusieron a descargar el maíz y lo pesaron, entonces el comprador dijo:

-Son cien kilos, aquí tiene usted sus cien pesos.

El señor se puso muy contento porque se había ganado cien pesos, pues él era muy pobre y nunca en su vida había visto cien pesos.

Se despidió del comprador y se fue a su casa muy feliz.

En el camino iba pensando:- qué es lo que voy hacer ahora, pues me he ganado cien pesos. Este hecho lo ponía muy feliz, ya no sabía en donde llevar su dinero, porque así es la gente cuando no ha visto

tanto dinero. Así este señor ya no sabía en donde llevarlo, ya lo llevaba en la mano y pensó meterse en la boca y lo hizo pero en la boca se iba a mojar y podría suceder que cuando el escupiera, se le cayera el dinero, y se lo sacó de la boca cuando apenas lo había metido, luego pensó en meterlo en la bolsa de su pantalón y lo metió ahí, pero luego recordó que la bolsa de su pantalón estaba rota y lo sacó inmediatamente de ahí y lo metió en la bolsa de su camisa, en donde lo sacaba para verlo y comprobar que lo tenía y que no se le había caído, lo volvió a guardar nuevamente, para después volverlo a sacar, no sea que se fuera a caer cuando el acosaba al burro. Lo volvió a guardar en su bolsa, pero como el dinero era algo tan bonito para él lo sacaba constantemente para mirarlo.

Este señor sufría pensando de que se le fuera a caer y por eso pensó en enrollar el billete y colocarlo sobre su oreja pero luego descartó esta idea, porque ahí podía caerse y pensó en colocarlo

entre sus cabellos ya que traía el sombrero puesto, pero que tal si un descuido se quitaba el sombrero y se caía el dinero, no, no, definitivamente ese no era el lugar, entonces ¿donde guardarlo? ¡ah! tener dinero es un problema, ahora ya no sabía en donde llevarlo. Luego pensó en remangarse la manga de su camisa y ahí adentro guardarlo y así lo hizo, pero solo fue un momento ya que otra idea vino a su cabeza, que tal si al pegarle al burro se caía el dinero, no, mejor no, y decidió remangarse el pantalón y meter el dinero ahí, pero para más seguridad alzó la pierna en donde iba el dinero para poder llevar agarrado el remango del pantalón y que no se fuera a caer el dinero.

Aunque era incómodo viajar así, se aguantó porque era la única forma de llevar el dinero seguro. Fue así como llegó a su casa y le dijo a su mujer emocionado:

-Ya vendí el maíz, aquí está nuestro dinero, alcancé cien pesos, por todo el camino yo venía preocupado,

porque no sabía, como traer nuestro dinero hasta la casa, tenía mucho miedo de que se fuera a caer, busqué mil formas para guardarlo y traerlo a tus manos, por eso te digo que aquí lo tienes.

Esto decía el señor cuando le entregaba a su mujer el dinero, ella estaba muy contenta y le respondió:

-Qué bueno, que no se te cayó.

La señora estaba muy feliz, pues nunca en la vida había visto tanto dinero, pues eran muy pobres, su único patrimonio era el burro nada más, por lo que emocionada le preguntó a su marido:

-¿Que hago con éste dinero?

El le respondió.

-No sé, no sé que vamos a hacer con él, tú que piensas ¿le compramos ropa a nuestros hijos? qué vamos hacer o compro ropa para tí.

Estaban tan contentos que no sabían en que invertir

sus ganancias. Ellos pensaron en comprar ropa porque eso hacía la gente cuando tenía dinero, pero viéndolo bien si compraban ropa, el dinero se les iba acabar. Entonces el señor dijo :

-Si gastamos nuestro dinero en ropa, nos va a quedar muy poco y luego de que vamos a comer, ¿Será bueno comprar pollos? para luego venderlos, y podernos comprar ropa, pero antes hay que trabajar, voy a salir a comprar pollos y luego iré a revenderlos.

A la esposa no le gustó mucho esta idea y dijo:

-Está bien, ahí tú sabes lo que haces.

El señor se fue a comprar los pollos, pensando que el burro tenía que cargarlos compró los pollos rápido, pues se había corrido la voz de que él estaba comprando pollos, luego la gente iba a ofrecerlos hasta su casa.

La gente estaba asombrada y se preguntaban de dónde había sacado este señor el dinero, ya que lo conocían y sabían que era muy pobre.



Una vez que reunió a los pollos, los colgó a un lado del juste del burro.

Y así éste señor se despidió de su mujer diciéndole que a su regreso ya habrían duplicado los cien pesos que habían invertido. El pobre burro iba cargando a los pollos, quienes lo cubrían totalmente, parecía que el burro estaba emplumado. Esta vez iban a otro pueblo, ya no al pueblo en donde habían ido a vender el maíz.

Cuando ya estaban a mitad del camino, los pollos ya estaban muy acalorados e inquietos por la posición en que estaban, encima de que venían colgados, el sol estaba en su apogeo. El señor arriaba al burro y lo jalaba cuando éste ya no quería caminar. Así siguieron el camino deteniéndose de vez en cuando para que el señor revisara a los pollos, pero éstos cada vez se alborotaban más y el burro también empezaba a inquietarse además de que se encontraba ya cansado, parecía que de un momento a otro iba a salir corriendo,

el señor empezaba a impacientarse ya que faltaba mucho para llegar al pueblo y tampoco podía regresar a su casa, porque era casi la misma distancia y de pronto los pollos se alborotaron y empezaron a aletear sobre el burro, también le picoteaban el lomo, el pobre burro ya se encontraba muy acalorado por lo que se impacientó y empezó a dar patadas, soltándose así los pollos, quienes corrieron sin rumbo fijo, metiéndose al monte. El señor ya no sabía para donde correr para poder agarrarlos.

Al ver que todos los pollos habían desaparecido el señor se dirigió a Dios:

-¡Ah Dios mío! donde están mis cien pesos ahora si que los he perdido.

Ya no sabía que hacer y se sentó un rato en el camino, pensando que si regresaba a su casa o se iba por ahí a echar mundo porque ahora, que dinero le iba a llevar a su esposa y empezó a hablar solo:

-Si ya había yo ganado cien pesos, que fue lo que

vine a hacer ahora, mejor le hubiera comprado ropa a mis hijos, mejor me lo hubiera gastado en comida.

Esto se decía el señor cuando se metió al monte para ir a buscar a los pollos, pero los pollos habían desaparecido sin dejar huellas, apenas pudo encontrar al burro y se regresó con éste a su casa, había pensado continuar su viaje, pero ya no tenía caso porque que iba hacer él al pueblo, ya no tenía nada que vender y se regresó todo derrotado. Al llegar le dijo a su mujer:

-Ya llegué.

Ella le contestó.

-¡Ah! ya llegaste, que bueno.

Y enseguida empezó a platicarle a su mujer lo que había sucedido:

-Me ha sucedido una desgracia.

-Qué fue lo que te sucedió preguntó ella.

El le contestó:

-Se soltaron los pollos, se perdieron los cien pesos.

Su mujer le respondió:

-Pues ni modos, ya se perdieron.

El dijo:

-Mejor te hubiera comprado ropa.

Ella le contestó enojada:

-Porque no quisiste comprarlo no, por eso no lo hiciste.

El señor continuó diciendo:

-Mejor hubiera comprado ropa para nuestros hijos.

-Pero tú no quisiste comprarlo ¿no? fue por eso que todo se perdió-contestó su mujer, pero él seguía hablando.

-¿Y qué hago ahora? Cómo es que se fue a perder todo, mejor hubiéramos comprado comida.

El señor se lamentaba por haber perdido su dinero, su esposa ni siquiera le hacía caso, pero el seguía insistiendo.

-Pero qué fui hacer? como se me ocurrió comprar pollos, mejor hubiera comprado, maíz, era más fácil ir a revenderlo.

-¡Ya no molestes!, no me molestes, ya vete a otro lado a dar lata.

La señora estaba harta de escucharlo pero el señor solo se calló un momento, porque luego volvió hablar.

-Mejor te hubiera comprado ropa.

Su mujer estaba muy enojada ya y le dijo:

-¡Anda lárgate a otro lado! lárgate ya, antes de que te dé una paliza por molestarme.

El señor se salió de la casa y se dirigió a su burro:

-Ya no valemos nada, nuestros esfuerzos no valen nada, ahora vámonos a caminar, a matarnos por ahí, a ver a donde llegamos.

Se fue con el burro, pero luego volvió a regresar

a su casa y siguió lamentándose. Su mujer lo amenazó con darle una paliza si seguía molestandola, por lo que el señor optó dejar en paz el asunto de los negocios.

Fue así como éste señor perdió su dinero por querer ganar más.

## EL TIGRE Y EL TLACUACHE

El tigre era muy malo, se comía a todos los animales que se encontraba en su camino.

Esta situación era ya intolerable y entonces todos los animales se reunieron y decidieron darle un escarmiento y para esto se ofreció el tlacuache quien dijo que él se iba a encargar de eso.

Un día, el tigre se encontró al tlacuache y éste le dijo:

-Escóndete, porque ahí viene una manada de jabalíes, apúrate y corre a esconderte en ese camalotal.

Entonces el tigre se metió a esconderse porque tenía miedo de que esos animales lo fueran a atacar. El tlacuache aprovechó éste momento y prendió fuego al camalotal; el tigre se quedó atrapado y acorralado por el fuego, se dio cuenta demasiado tarde del engaño y se quemó. Por eso ahora los tigres tienen en el cuerpo manchas, porque son las huellas de las quemaduras que sufrió cuando el tlacuache lo engañó.

Cuando el tigre se recuperó, fue a buscar al tlacuache y se lo encuentra sentado en un nopal y le reclama de porqué lo engañó; y el tlacuache le contestó:

-Yo no fui, debe de haber sido uno de mis paisanos, porque todos nos parecemos y luego nos vestimos iguales es por eso que tú piensas que yo fui.

El tlacuache trataba de convencer al tigre para que no lo matara y siguió diciéndole:

-De veras que yo no fui, no he ido a ningún lado porque he estado comiendo tunas.

¿Quieres comer una tuna?

-Bueno, ¿y eso como se come? -preguntó el tigre.

-Abre bien la boca-dijo el tlacuache.

El tlacuache le dejó caer con fuerza una tuna llena de espinas en la boca del tigre, la que se le quedó atorada en la garganta.

Entonces el pobre tigre se quedó revolcándose en el suelo porque no sabía que hacer para respirar



y por el dolor que sentía en la garganta por todas las espinas que se le clavaban.

Mientras el tigre se revolcaba en el suelo, el tlacuache aprovechó para bajarse del nopal y alejarse de ese lugar. Cuando el tigre se pudo levantar salió en busca del tlacuache, jurando vengarse de todo lo que éste le había hecho.

Cuando lo encontró éste se hallaba sentado en una palma de coyol, comiendo coyoles. Entonces el tigre le gritó furioso:

-¡Ahora si ya no te me vas a escapar! nada puede salvarte ahora, porque ahora si te voy a comer.

El tlacuache siguió comiendo coyoles como si nada y le contestó:

-Yo no fui. Tu me confundes con otro porque todos nosotros somos iguales; además somos muchos y andamos por todas partes consiguiendo nuestros alimentos.

-Tú fuiste-le insistió el tigre.

La discusión siguió en estos términos, el tlacuache negando estos cargos con tanta tranquilidad, y el tigre cada vez menos convencido de sus acusaciones.

Pero al rato, el tigre sin deseos de seguir discutiendo y olvidando lo que el tlacuache le había hecho, le pidió un coyol y el tlacuache se lo dio.

Entonces el tigre le preguntó:

-¿Cómo se come esto?

El tlacuache muy comedido y servicial, le dice:

-Se parten sobre los huevos con una piedra.

Y como el tigre quería comerlos, entonces lo partió tal como le dijo el tlacuache. Pero al partir el coyol con la piedra, casi se rompió los huevos y cayó al suelo donde se revolcaba por el dolor. Mientras tanto el tlacuache salió huyendo.

Al rato se levantó todo atolondrado y se fue a buscar al tlacuache muy decidido a matarlo.

Pasaron algunos días y el tigre no encontraba al tlacuache, ya empezaba a perder la esperanza de

comérselo cuando al pasar bajo un gigantesco árbol de mamey, de pronto se cayó un mamey que casi le dá en la cabeza, entonces levantó la vista y allá en lo más alto del árbol descubrió al tlacuache quien cómodamente sentado se estaba comiendo las frutas.

Entonces el tigre se puso feliz y empezó a saborear su venganza y le gritó:

-¡Ahora si no te vas a escapar! esta vez si que te voy a comer. El tlacuache al verse descubierto, llorando le contestó:

-De qué te sirve comerme, si me acaban de decir que el mundo ya se va a acabar, dicen que va a llover piedras y fuego del cielo, que todos vamos a morir y que sólo se va a salvar la gente buena que no es rencorosa. Y para lograr salvarse tienen que permanecer en el suelo bocabajo, con los ojos cerrados sin moverse para nada, aún cuando le caigan las piedras encima.

El tigre que temía morir preguntó:

-¿Y cuando va a suceder eso?

-En este momento, dijo-el tlacuache

Al instante el tigre se tiró al suelo y cerró los ojos para no morir.

Al ver al tigre en esta posición, el tlacuache empezó a mover con todas sus fuerzas las ramas del mamey ocasionando una lluvia de mameyes que fueron a dar contra el pobre tigre, quien soportaba todo esto sin emitir una sola queja por no querer morir. Después el tlacuache se bajó silenciosamente del árbol; y al llegar al suelo empezó a lanzar cuantas piedras se encontró contra el tigre, todavía no conforme con ésto lo orinó para luego salir corriendo. Al oír que alguien corría, el tigre levantó la cabeza y vio al tlacuache que se alejaba corriendo.

El tigre se levantó todo adolorido y vio que a su alrededor solo habían piedras y mameyes. Entonces se dio cuenta que una vez más había caído en la trampa del tlacuache. Furioso se fue nuevamente en busca del tlacuache; y ahora lo encontró en la falda de

un cerro que según él, lo estaba deteniendo, entonces el tigre le dijo:

-Qué bueno porque así ya no te vas a escapar y ahora podré comerte tranquilamente.

El tlacuache muy ufano le respondió:

-No puedes comerme, porque si lo haces el cerro se nos viene encima y todos nos vamos a morir; así que poco te sirve comerme si también vas a morir, mejor ayúdame a detener el cerro mientras voy a defecar y ahorita vuelvo.

Entonces el tigre reemplazó al tlacuache para sostener el cerro mientras el tlacuache se fue a hacer su necesidad. Así pasó el tiempo y el tlacuache no volvía, el tigre empezó a impacientarse por su tardanza y al sospechar que había caído nuevamente en el engaño del tlacuache. Entonces retiró poco a poco la mano del cerro y con asombro vio que el cerro no se movía, al comprobar el engaño el tigre se puso más furioso todavía y a maldecir al tlacuache. Y se fue otra vez a buscarlo.

Más tarde se lo encontró metido en una cueva arrullando a su hijo. Al verlo el tigre le dijo:

-Así quería encontrarte, ahora me los voy a comer a los dos.

El tlacuache respondió asombrado.

-¿A mí? Si yo no te he hecho nada, es más ni te conozco.

-No vas a engañarme ahora, tú me has hecho muchas maldades, pero me las vas a pagar, ¡te voy a comer!.

Entonces el tlacuache llorando le dijo:

-No señor tigre, yo no he sido, he estado todo el tiempo aquí con mi hijo que tiene mucho tiempo que está enfermo ¿no ve usted como está de flaco?

Y le enseñó un pequeño bulto que cargaba en sus brazos.

Al ver el tigre lo flaco del bulto le creyó al tlacuache y éste al darse cuenta de esto siguió diciendo.

-Mi hijo se va a morir porque no hay quien lo cuide mientras yo voy a buscar las yerbas para curarlo.

¿No me lo quieres cuidar un rato? y enseguida regreso.

Al ver las lágrimas del tlacuache el tigre se compadeció de él y tomo el bulto en sus brazos y le dijo:

-Está bien, ve, yo lo cuido.

El tigre se puso a arrullar al hijo del tlacuache. Pasaron las horas y éste no volvía y como el hijo del tlacuache no lloraba el tigre pensó que se había dormido. Llegó la noche y el tlacuache no regresaba, entonces el tigre se dio cuenta que el tlacuache lo había engañado nuevamente. y se dijo:

-Me voy a comer a su hijo, cuando el tlacuache regrese ya no lo va a encontrar.

Como estaba oscureciendo no veía bien el bulto que cargaba y empezó a destapararlo para comérselo y que le va dando una mordida en la cara, al retirar el bulto sintió en su rostro algo pegajoso y se dio cuenta que era pura caca del tlacuache lo que se había embarrado en la cara y que el hijo del tlacuache no

era más que un palo embarrado de caca. Dicen que por eso los tigres traen la cara sucia que es la caca del tlacuache que se embarró en ese entonces.

Furioso se fue a lavar al río, pero la caca ya no se le quitó porque ya se había secado. Entonces se enfureció más y se fue a buscar al tlacuache y lo encontró metido en un pequeño agujero, como el tlacuache era grande no había podido meter su cola, al verlo el tigre lo agarró de la cola y empezó a jalarlo con toda sus fuerzas pero el tlacuache estaba muy bien agarrado del suelo y no se salía, el tigre seguía jalando con todas sus fuerzas hasta que se peló la cola del tlacuache. Es por eso que los tlacuaches traen la cola pelada.



ESTA EDICION SE TERMRINO DE IMPRI  
MIR EN EL MES DE NOVIEMBRE DE —  
1991 EN LA UNIDAD REGIONAL DE —  
TUXTEPEC, OAX.

LA EDICION CONSTA DE 300 EJEMPLA-  
RES.

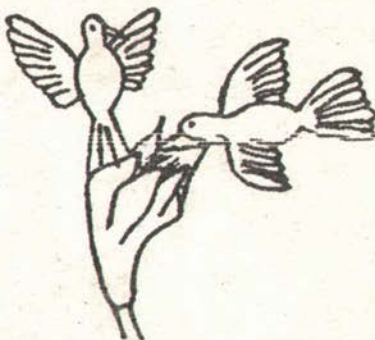


Centro de  
Información y  
Documentación

**Alberto Beltrán**



007416



**Colección Morada de Colibríes .**



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes

**Dirección General de  
Culturas Populares .**



**UNIDAD REGIONAL  
TUXTEPEC, OAX.**